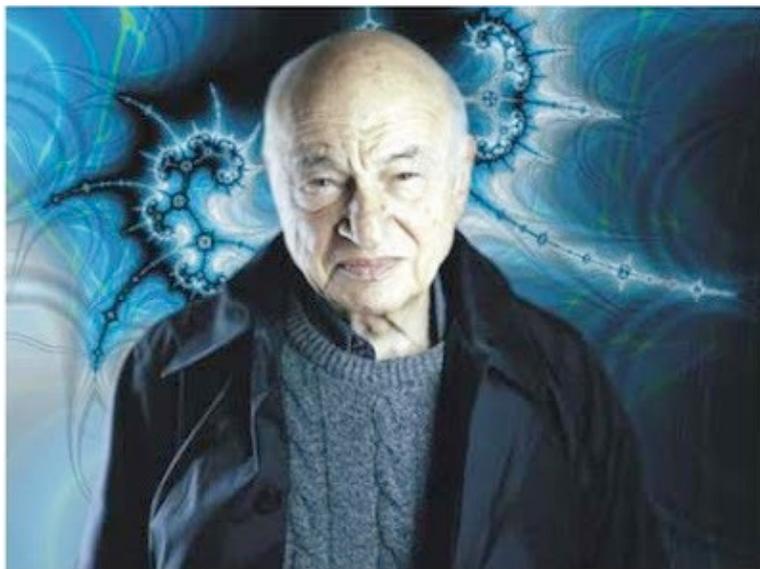


Despertar el Programa del Nosotros

Edgar Morin

Toda la semana, el filósofo Edgar Morin indica sus ideas de reforma. Hoy: las nuevas solidaridades.



EL: ¿Qué diría usted en 2011 a un desempleado occidental que se desespera?

Edgar Morin: Que el crecimiento es un espejismo, que ya no podemos creer en un progreso continuo y que, frente al modelo antiguo de la economía, debemos considerar la perspectiva de nuevos empleos, en particular empleos verdes, y « des-mundializar », los veremos, ciertas actividades. También debemos inventar nuevas solidaridades en un contexto en el cual el Estado-Providencia está retrocediendo. Lo que trato de formular, es una política del otro.

EL: ¿Qué vías pueden adoptar estas nuevas solidaridades?

E.M: Propuse experimentar, hace unos años, « casas de solidaridad » que se podían generalizar en las ciudades y los barrios. Estos « Crisis centers » concentrarían en un mismo lugar organismos tales como un Polo-Empleo, sino también asociaciones humanitarias, un centro de atención para las crisis urgentes. Estos centros habrían sido animados por un cuerpo de voluntarios solidarios y de profesionales, que se pueden movilizar en cada momento para necesidades otras que las asumidas por los hospitales. También creo en el desarrollo de la economía solidaria, pudiendo prolongar bajo ciertas formas la economía mutualista, con iniciativas que apoyen o susciten solidaridad local. Una sociedad sólo puede evolucionar en complejidad, es decir a la vez en autonomía, en libertad y en comunidad, si también progresa en solidaridad. Todo esto refuerza el sentimiento de pertenencia y experiencia compartida con la comunidad.

EL: ¿Cuál es el principal obstáculo a las nuevas solidaridades?

E.M: Lo que llama la atención, por ejemplo en Asia o África, es nuestra forma en Occidente de tratar a los ancianos. El progreso nos aportó el individualismo, pero es ambivalente. Sin duda permitió afirmar el sentido de las responsabilidades, pero al mismo tiempo generó un fenómeno de vuelta sobre sí mismo. Toda metamorfosis de sociedad parece difícil. El individuo-sujeto detiene dos programas, el programa del “Yo” y el programa del “Nosotros”. El programa del “Yo” es vital para alimentarse, defenderse, desarrollarse. El programa del “Nosotros” inscribe el Yo en una relación de amor o de comunidad en el seno de una familia, de una patria o una pertenencia religiosa. Nuestra civilización sobre desarrolló el programa individualista, pero el segundo sigue durmiendo: debemos despertarlo.

Entrevista realizada por Emmanuel Lemieux